



## CONTENIDOS

### Artículos académicos

*Juventud Rural: retos para Centroamérica.*  
Emilio Zevallos Vallejos  
*Minga de las mujeres: caminando juntas. Una propuesta de empoderamiento diferencial para el desarrollo territorial.* Johana Ciro Calderón

### Análisis

*La territorialización de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: el papel de los municipios.*  
Edna Guidi Gutierrez  
*Poniendo lo "local" en el desarrollo económico: el papel de la economía social y solidaria.*  
Riccardo Bodini, Barbara Franchini y Gianluca Salvatori, Laura Ciccirelli y Roberto Di Meglio  
*Desarrollo Económico Territorial para el Sur Sureste de México.* Ulrich Harmes – Liedtke  
*Reflexión en torno a la Política Pública y el Desarrollo Territorial. La fase de implementación: el implementador y su contexto. Un aspecto clave en la promoción del desarrollo territorial.*  
Leticia Silva  
*¿Qué pueden aportar las juventudes al desarrollo territorial? Reflexiones a partir del análisis del caso de la ciudad de Bell Ville (Córdoba, Argentina).* Mauricio Menardi  
*33 tesis para una reforma de la disciplina de la economía.* Sin permiso

### Contexto Internacional

*Voces locales, acciones locales, agendas globales.* Gabriel Suárez

### Publicaciones

*Reseña del libro Actores facilitadores del desarrollo territorial. Una aproximación desde la construcción social,* de Pablo Costamagna y Miren Larrea. Por Sandro de Castro Pitano  
*Presentación del libro La escena territorial del desarrollo. Actores, relatos y políticas,* de José Arocena y Javier Marsiglia. Entrevista a José Arocena. Por Mijal Saz  
*Informe de gestión del Observatorio de Desarrollo Territorial para América Latina.*



# JUVENTUD RURAL: RETOS PARA CENTROAMÉRICA



**EMILIO ZEVALLOS VALLEJOS**  
*Economista. Maestro en Economía. Maestro en Gobierno y Asuntos Públicos. Experto en Desarrollo Económico Local. Investigador y coordinador de la Maestría en Desarrollo Rural Territorial en FLACSO Costa Rica. Miembro Red DETE). Consultor internacional en temas de mipymes, emprendimientos, competitividad e innovación empresarial.*

### ANTECEDENTES

**P**ensar en la juventud rural supone el análisis de dos conceptos que en la teoría se encuentran estrechamente vinculados pero que en la práctica es difícil encontrarles contenido común: juventud y ruralidad. Y en esos ámbitos, nos encontramos con diferentes definiciones nacionales y por tanto, la generación de estadísticas propias asociadas a tales definiciones. Ello se convierte en el primer gran cuello de botella para lograr un estudio regional comparable. Muchas veces las definiciones son distintas y por tanto, es baja la posibilidad de hacer estudios comparativos (como se ve en el Cuadro 1 a continuación).

De esta forma, el tomar las definiciones de cada país hace conceptualmente inviable agrupar los datos para señalar cuantos jóvenes existen en la región centroamericana. Por ello, se utiliza el criterio –convencionalmente aceptado– de personas que se encuentran entre los 15 y 29 años de edad como hace la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Organismo Iberoamericano de la Juventud (OIJ). A los aspectos relativos a lo concep-

tual y estadístico, debemos agregar que el concepto de juventud –en términos de política pública- hace referencia primordialmente al ámbito urbano. Al mismo tiempo, tenemos que el concepto de lo rural tradicionalmente se reconoce como complemento de lo urbano, y por tanto, se percibe como complementario –y hasta residual- respecto de lo urbano. De acuerdo a la CEPAL <sup>1</sup>, la Población Urbana “es la que habita en las cabeceras municipales, sin tomar en cuenta la magnitud de la población ni otra característica especial. Las cabeceras municipales son centros poblados en los que reside la administración del municipio y cuyos límites han sido delimitados sobre el terreno por medio de mojones”. A la vez, la población rural “es la que habita fuera de los límites de las cabeceras municipales y que es generalmente población dispersa”.

Sin embargo, en el caso centroamericano se debe señalar que lo rural y lo urbano no son necesariamente categorías excluyentes en la medida que en varios casos, las personas tienen en el medio rural solo su área de residencia, mientras que sus referencias de empleo, estudios, etc., es decir, su vida económica y social, se dan en el medio urbano. En aquellos casos, la expansión del medio urbano se acerca tanto a la zona rural, que la dinámica urbano-rural se hace más cercana y tiende a detener (o retrasar), los procesos migratorios, resultado de la creciente ausencia de oportunidades en la zona rural.

Cuadro 1. Población Joven en los Países Centroamericanos (Por rango de edad)

PAÍSES	RANGOS DE EDAD
Costa Rica	12 a 35 años
El Salvador	15 a 29 años
Guatemala	15 a 25 años
Honduras	14 a 29 años
Nicaragua	18 a 30 años
Panamá	15 a 29 años

Fuente: OCDE/CREPAL/CAT (2016)

Como se señaló anteriormente, en los estudios nacionales no hay información que traslape el tema de juventud con el de ruralidad, de forma que o bien se encuentra información sobre juventud (fundamentalmente con estadísticas para el área urbana), o sobre ruralidad (sin diferenciación de si las perso-

nas son jóvenes o no). Es por ello que para estimar el tamaño de la juventud rural en Centroamérica es necesario desarrollar una aproximación que permita tener un rango respecto de la magnitud de la juventud rural.

### LA JUVENTUD RURAL EN CENTROAMÉRICA

Centroamérica se caracteriza por una gran heterogeneidad. De acuerdo al World Economic Forum (2016); las economías pueden clasificarse en <sup>2</sup>: (i) las economías conducidas por los factores, (ii) las conducidas por la eficiencia, y (iii) las conducidas por la innovación. De acuerdo a esta clasificación, Nicaragua se encuentra en la etapa i; Honduras está en tránsito de la etapa i a la etapa ii; El Salvador, Guatemala, y República Dominicana, se encuentran en la etapa ii, mientras que Costa Rica y Panamá se encuentran en tránsito de la etapa ii a la etapa iii.

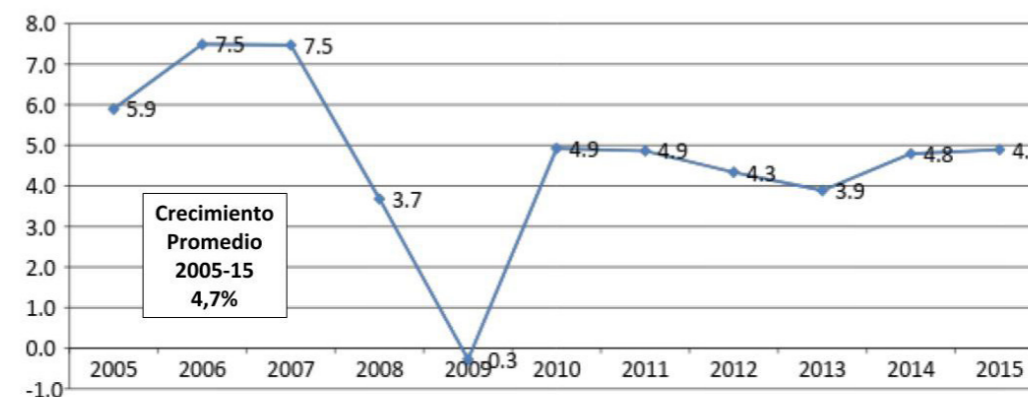
A pesar de esta heterogeneidad, Centroamérica ha crecido entre los años 2005 y 2015 cerca del 5% del Producto Interno Bruto (PIB), superior al promedio de la región de América Latina y el Caribe (3,5%) en el mismo periodo. Ello ha contribuido a mejorar las condiciones de vida en estas economías; aunque aún persisten importantes desigualdades, mucho más visibles en las relaciones entre lo urbano y lo rural, como veremos a lo largo del artículo.

Las altas tasas de crecimiento del PIB coinciden con elevados índices de pobreza; combinación que revela la desigualdad en la distribución del ingreso. Para analizar esta situación, dividimos el ingreso por grupos de población (percentiles), y observamos cuáles son los grupos poblacionales que concentran la mayor cantidad de ingresos. El Gráfico 2 muestra la distribución del ingreso por quintiles <sup>3</sup> de población para el año 2014.

Del Gráfico 2 se desprende que el quintil 5 (el 20% más rico) en casi todos los países concentra más del 50% del ingreso, es decir, el 20% de mayor ingreso concentra más ingreso que la suma de los siguientes cuatro quintiles juntos. Además se observa que el quintil 1 (el 20% más pobre) no llega a concentrar más allá del 5% del ingreso. La “clase media” o el quintil 4 concentra algo más del 20% de los ingresos disponibles. Esta situación se mantiene en la comparación entre áreas urbanas y rurales sin diferencias relevantes.

La distribución del ingreso y su relación con la po-

Gráfico 1. Evolución del PIB en Centroamérica 2005-2015 (%)



Fuente: CEPAL- Estimaciones propias con base en fuentes oficiales

breza son problemas estructurales que aquejan a todos los países centroamericanos. En el caso de la juventud rural, su situación económica y la falta de oportunidades (educativas y de empleo), los afecta más que a los jóvenes urbanos. Asimismo, la OIT (2016) señala que la juventud (urbana y rural) ostenta niveles de desempleo superiores a los promedios nacionales. Y si además de ser joven se es mujer (y de zona rural), esta situación es aún más grave. Por ello, es necesario reconocer que si no se ataca el tema de la pobreza y la desigualdad, las acciones en favor de la juventud rural tendrán un limitado alcance.

### Demografía y juventud

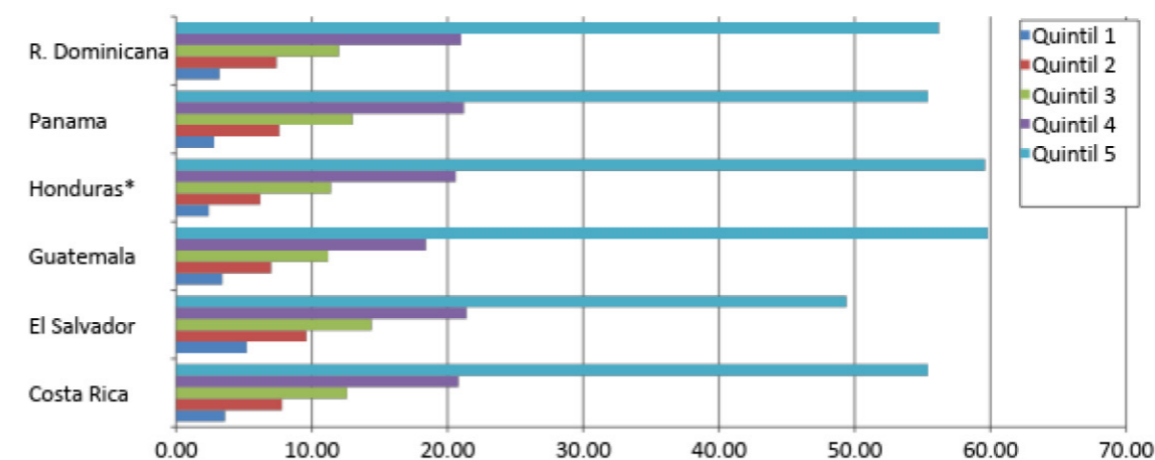
De acuerdo al PNUD (2015), en América Latina existen 618 millones de habitantes (2014) y de ellos, 20,2% habita en zonas rurales (alrededor de 125 millones). En Centroamérica vivían en 2014 alrededor de 57,4 millones de habitantes y de ellos, casi el 38% lo hacía en zonas rurales (un poco más de 22,3 millones). Es decir, Centroamérica es aún una

de las zonas con mayor población rural en América Latina. El Cuadro 2 muestra la composición joven y rural.

Según la FAO (2016), en América Latina existen alrededor de 30,9 millones de jóvenes entre 15 y 29 años que viven en la actualidad en zonas rurales. Ellos representan el 25,3% de la población rural total y el 19,6% del total de jóvenes. Dado que no ha sido posible encontrar una estimación para Centroamérica, es que, tomando la información de FAO (2016) para América Latina, se establecieron dos aproximaciones que permiten establecer un rango en el cual se encontraría la información sobre juventud rural centroamericana.

De este modo, considerando que el 19,6% del total de jóvenes latinoamericanos viven en zonas rurales, y teniendo en cuenta la magnitud de la población centroamericana, al aplicar a esta cifra el mismo porcentaje de América Latina, se puede decir que existirían alrededor de 3,1 millones de jóvenes cen-

Gráfico 2. Distribución del ingreso de las personas por quintiles, 2014 (%)



No hay información para Nicaragua. \*Honduras 2013  
Fuente: CEPAL - Estimaciones propias con base en fuentes oficiales

troamericanos/as que viven en zonas rurales.

Cuadro 2. Población Rural y Población Joven como Porcentaje de la Población Total de los países Centroamericanos

PAÍSES	POBLACIÓN RURAL* (EN %)	POBLACIÓN JOVEN** (EN %)
Costa Rica	34,0	25,0
El Salvador	33,8	28,5
Guatemala	48,9	28,0
Honduras	46,1	30,7
Nicaragua	41,5	28,5
Panamá	23,0	24,7

Nota: Se considera jóvenes a las personas entre los 15 y los 29 años.  
Fuente: \* PNUD (2015). \*\* <https://populationpyramid.net/es/> (2015)

De otro lado, los jóvenes representan el 25,3% de la población rural total en América Latina. Tomando en cuenta que en Centroamérica el 39% de la población total es rural (poco más de 22 millones), se puede señalar que existirían alrededor de 5,6 millones de jóvenes que viven en zonas rurales, es decir, el 25,3% del total de población rural. Así, la estimación muestra que en Centroamérica existirían entre 3,1 y 5,6 millones de jóvenes viviendo en zona rural.

La ausencia de información específica sobre la juventud rural, se debe en parte a las mayores oportunidades que ofrecen las ciudades y la migración hacia ellas, lo cual hace perder peso relativo a lo rural en la toma de decisiones.

La Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial (ECADERT, 2010) muestra que el desarrollo de los centros urbanos ha contribuido a la desarticulación de los territorios rurales, como consecuencia de las políticas e inversión públicas, que favorecen a las ciudades, debilitando las áreas rurales. Esta situación, ha resultado en un debilitamiento productivo, social, cultural, económico, medioambiental de la sociedad rural, y por tanto, también estadístico.

Asimismo, la CEPAL (2016)<sup>4</sup> señala que en Centroamérica un 36% de la población vivía en zona rural el año 2015. De ellos, el 51% eran hombres y el 49% mujeres; contrario a lo que ocurría en las zonas urbanas en las que los hombres representan el 49% y las mujeres el 51%. Entre 2010 y 2015, la población urbana ha crecido en 13,4% mientras que, en ese mismo período, la población rural ha

decrecido en 1,8%. Esto confirma que la zona rural no está siendo lo suficientemente atractiva para mantener a sus habitantes o atraer a los de la zona urbana.

Esta situación plantea dos desafíos: primero, la necesidad de ampliar y mejorar las oportunidades de desarrollo en la zona rural desde la base (por ejemplo, a través de una mayor cobertura y calidad de los servicios educativos y de salud). Segundo, el imperativo de incrementar las posibilidades de crear empleos de calidad que permitan retener a la población joven así como proveer condiciones para mejorar su productividad y escalar sus actividades económicas hacia otras de mayor valor agregado.

### Dimensiones de la Juventud rural en Centroamérica

#### Pobreza

Desde la perspectiva social, la característica principal que impera en Centroamérica es la presencia de altos niveles de pobreza, especialmente rural; con grandes diferencias entre países (ver Gráfico 3). Sin embargo, el elemento común entre todos ellos es la alta desigualdad en la distribución del ingreso.

El Gráfico 3 muestra la pobreza y la indigencia urbana y rural, alrededor del año 2010. En todos los casos, la pobreza y la indigencia rural sobrepasan largamente a la situación urbana. En Nicaragua, Honduras, Guatemala y El Salvador es donde se observan los niveles más altos de pobreza rural, superiores al 50%, con un máximo de 76,5% de la población en Honduras. La indigencia es también importante en estos países con una media superior al 40% (con la excepción de El Salvador). En el caso de la indigencia rural, casi todos los países superan la barrera del 20%.

Es necesario hacer notar que es en la zona rural donde habitan fundamentalmente las comunidades indígenas; y en ellas, la población joven es preponderante<sup>5</sup>. Se observa que en varios países, un porcentaje importante de la población rural está formada por estas comunidades que concentran los más altos niveles de pobreza. Y dentro de ellos, las mujeres y los niños son los más vulnerables. A modo de ejemplo, en Guatemala (INE; 2014) casi 4 de cada 5 personas indígenas se encontraba en condición de pobreza. Al comparar los niveles de pobreza con la población no indígena, se obtiene que la pobreza en la población indígena era 1,7 veces mayor que en la población no indígena. Lo mis-

mo sucede en el caso de Panamá, donde el MIDES (2016) muestra que las zonas indígenas son en lo fundamental rurales, que la pobreza rural es mayor a la urbana, y que la pobreza indígena es mayor a la pobreza no indígena.

De acuerdo con la Hoja Mural de Datos Sociodemográficos desarrollada por el Organismo Internacional de Juventud (OIJ; 2015)<sup>6</sup> y la CEPAL (ver cuadro 3), en Centroamérica existen más de 11,9 millones de jóvenes (entre 15-29 años); de los cuales, 49,5% son hombres y 50,5% mujeres. De ellos, casi el 20% se encuentra en condición de indigencia, mientras que la pobreza afecta al 22% de ellos.

La pobreza e indigencia en la población joven es superior al promedio de la pobreza total en cada uno de sus países de acuerdo con la CEPAL (2015). La tasa de desempleo joven es superior en todos los casos al promedio de desempleo de los países; indicador de como la pobreza afecta más a los jóvenes que a la población en general.

#### Educación

La educación es un factor clave para lograr la ciudadanía social, y Centroamérica tiene grandes debilidades para asegurar un nivel educativo que permita a los/as ciudadanos/as acceder al mercado laboral formal, a los servicios sociales, a las organizaciones sociales, a la participación política y a la toma de decisiones.

El Gráfico 4 muestra que la mayoría de los países muestran porcentajes de alfabetización relativamente altos. No hay diferencias significativas en los porcentajes entre hombres y mujeres en el caso de Panamá, El Salvador y Costa Rica. En Honduras y

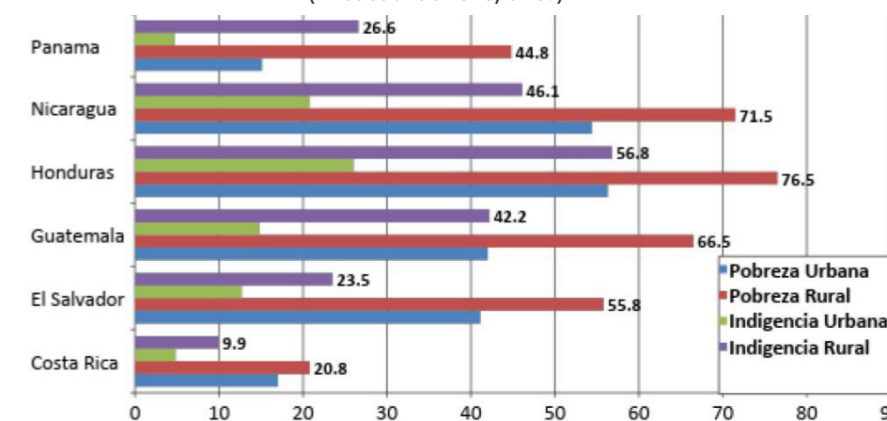
Nicaragua, el porcentaje es levemente mayor entre las mujeres. En Guatemala la alfabetización de las mujeres es claramente menor que en los hombres; siendo que en este país y Panamá los niveles de analfabetismo de la población indígena son igualmente muy altos.

Si bien en la educación (sobre todo primaria), se ha logrado un nivel de finalización importante entre los jóvenes (con algunas excepciones como la de Guatemala), no es posible decir lo mismo de la educación secundaria que en el mejor de los casos tiene solamente un promedio del 40% de finalización de estudios. Esa brecha educativa se traduce en menores oportunidades laborales, o bien empleos de baja productividad y con un alto nivel de informalidad.

El Gráfico 5 contiene el número de años de escolaridad de los jóvenes de zonas urbanas y rurales en los países centroamericanos. Se observa que el número de años cursados es inferior a la media latinoamericana, que es de 11 años, existiendo también diferencias entre los países centroamericanos. El rango es de 4 años, desde países con 6 años de educación hasta otros con 10 años. En todos los casos existe una diferencia entre los años de escolaridad de la población urbana y rural, que en el caso de Nicaragua es muy significativa.

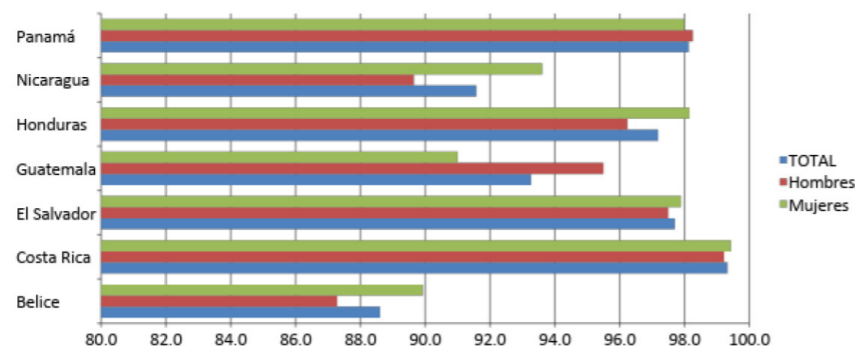
Si bien la educación básica (primaria) ha logrado una alta tasa de matrícula y finalización de los estudios, es en la educación secundaria donde la deserción escolar (sobre todo en áreas rurales) se hace más significativa. Las razones se asocian a la necesidad de las familias de incorporar a los hijos al mercado laboral para colaborar en la generación de ingresos. El Banco Mundial (2008) señala al respecto que las variables que inciden en las oportunidades educa-

Gráfico 3. Pobreza e indigencia Urbana y Rural (Alrededor de 2010, en %)



Fuente: Elaboración a base de CEPALSTAT

Gráfico 4. Tasa de alfabetización de las personas de 15 a 24 años de edad, según sexo (%)



Fuente: CEPAL - Estimaciones propias con base en fuentes oficiales

tivas (p.e., rendimiento en lectura, rendimiento en matemáticas), son el género, el nivel educativo de la madre y del padre, la ocupación del padre y la ubicación geográfica de la escuela. De ellos, los más significativos son el nivel educativo de la madre,

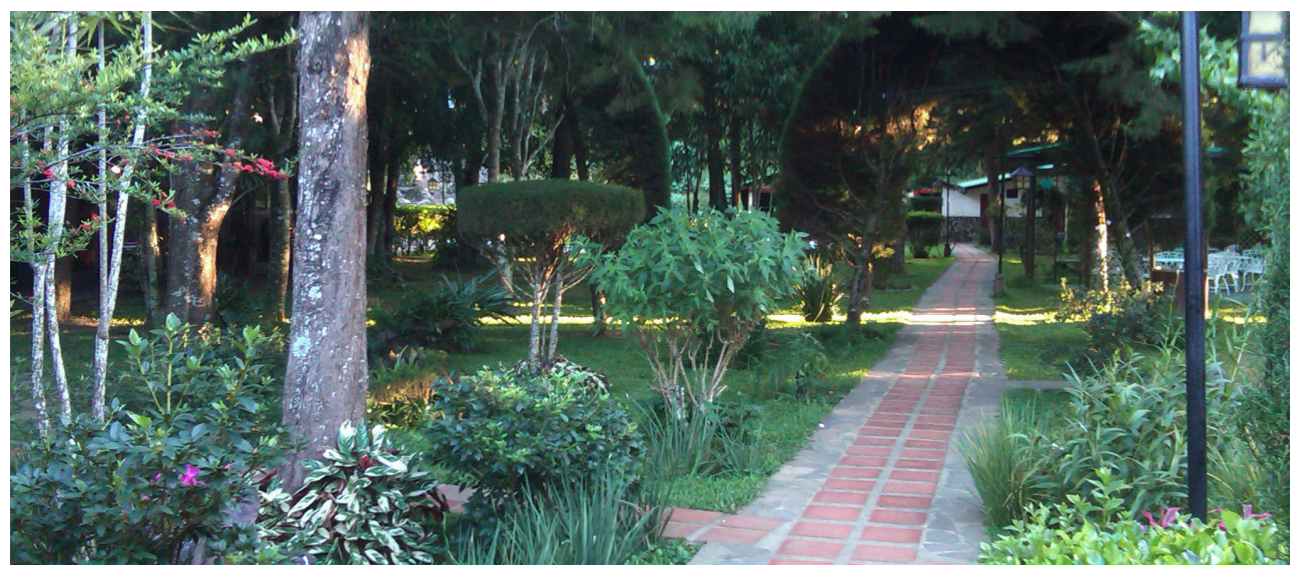
la ocupación del padre y la cercanía de la escuela. Es por ello que una madre con educación aumenta las posibilidades de culminación de estudios de sus hijos, mientras que ocupaciones de baja productividad/calificación (como la agricultura de subsistencia, el comercio informal y el trabajo doméstico), inciden en la salida temprana de la misma, así como la ubicación geográfica de la escuela (por lo general, más alejada en las zonas rurales).

La causa más común de la deserción es la falta de ingresos para completar estudios y la necesidad de trabajar para complementar los ingresos familiares. Pero hay razones adicionales, como la baja cobertura de la infraestructura escolar (especialmente en

áreas rurales), y la baja calidad de los programas.

Un factor que se debe tomar en cuenta para entender las razones de la deserción rural, es el acceso de los jóvenes a la tecnología. Un informe del PNUD (2015), muestra cómo las personas (sin distinción de edad, zona en que viven o sexo), tienen hoy no sólo mayor acceso a la tecnología, sino que la velocidad con que las adoptan es mucho mayor; herramientas como las computadoras, el teléfono móvil o Internet se han incorporado a la vida cotidiana de las personas en un periodo de alrededor de 10-15 años.

En el caso de los/las jóvenes en el ámbito rural, la tecnología les permite conocer lo que sucede en el mundo más allá de su comunidad, lo cual los hace más conscientes de su ubicación y limitaciones para poder acceder a las ventajas del desarrollo. Este conocimiento les permite, además, cuestionar la calidad de la educación que reciben o que está



disponible y decidir si les es de provecho seguir estudiando o buscar trabajo.

En el caso de las mujeres jóvenes rurales, a pesar de que en general tienen más educación que los hombres, sus oportunidades de integración laboral son menores. Abandonar la educación para ellas tiene un precio más alto que para un hombre; ya que ello significa no solo renunciar a la educación, sino abandonar uno de los pocos espacios de socialización que les está disponible. Por ello, si la mujer joven abandona la educación sus opciones se restringen considerablemente, siendo las más comunes el matrimonio adolescente, el trabajo doméstico, o el trabajo agrícola familiar.

Mercado Laboral

Los estudios nacionales concuerdan en señalar que las y los jóvenes tienen un acceso limitado al mercado laboral. La tasa de desempleo joven es mayor a la media de América Latina y Caribe, indicador de esta falta de oportunidades. La OIT señala que en Guatemala alrededor del 7% de los jóvenes no encuentra empleo, entre el 7-13% en Honduras, Nicaragua y El Salvador, entre el 20-28% en Costa Rica, y entre el 13-20% en Panamá.

Además de esta falta de oportunidades laborales para los jóvenes, existe una brecha de género. El Cuadro 4 muestra que la diferencia entre hombres y mujeres jóvenes empleados es superior en algunos casos al porcentaje de mujeres empleadas, indicador inequívoco de un sesgo a favor del hombre en el mercado laboral.

Los datos muestran que cerca del 60% de las y los jóvenes de entre 15 a 24 años (5,4 millones) están fuera del sistema educativo y buena parte de ellos (36%) trabaja en puestos de baja calidad y remunera-

ción. Un 23% no estudia ni trabaja y tan sólo un 29% se dedica al estudio a tiempo completo. Por ello, el empleo al que puede aspirar la juventud es el trabajo familiar no remunerado o bien trabajos de baja productividad o en la economía informal.

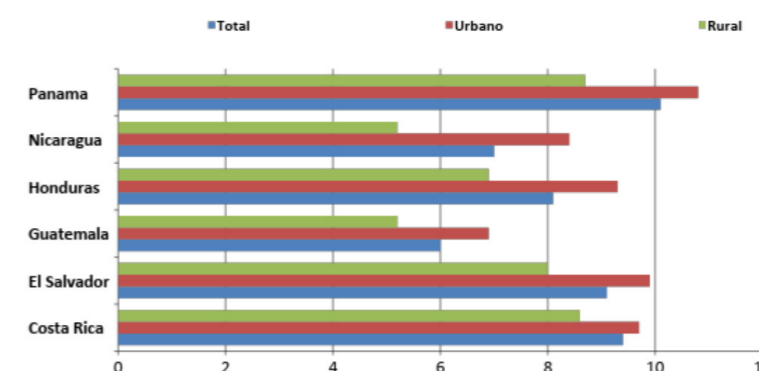
Derechos Humanos y Migración

Las condiciones que los y las jóvenes enfrentan con relación a sus derechos humanos son muy complejas. El vivir en una región que puede ser considerada entre las más violentas del mundo crea situaciones de inseguridad que se traducen en limitaciones a los derechos humanos. Si bien es cierto que no toda la región está sujeta a los mismos niveles de violencia, los indicadores han aumentado también en los países que se caracterizaban por tener índices muy bajos.

Según el Banco Mundial (2011), “El Salvador tiene el índice de homicidios más alto de América Latina (58 por cada 100.000 habitantes), y otros dos países centroamericanos, Guatemala y Honduras, con índices de homicidios de 45 y 43 por cada 100.000 habitantes, respectivamente, se encuentran entre los primeros cinco de la región”. “Los índices de homicidios siguen siendo bajos en Panamá, Nicaragua y Costa Rica, aproximadamente la mitad que en América Latina en general, pero ahora también preocupa el aumento de la violencia en dichos países”.

Aunque no se cuenta con información específica sobre la violencia en las zonas rurales de Centroamérica; la población rural de Guatemala, El Salvador y Nicaragua estuvo sometida a los efectos de una guerra que se desarrolló principalmente fuera de las ciudades. Kay (2003) considera que el problema del acceso a la tierra tuvo una importancia central en el conflicto y que los acuerdos de paz, en gran medida, se lograron haciendo un esfuerzo por respetar

Gráfico 5. Años de escolaridad de la población de 15 a 24 años



Fuente: CEPAL - Comisión Estimaciones propias con base en fuentes oficiales

derechos de la población rural, especialmente indígena, sobre la tierra. En Honduras, que no fue parte directa de esta guerra, existen problemas pendientes de luchas por la tierra (como el de los campesinos del Bajo Aguan).

Este contexto de violencia pone a las personas más jóvenes en una situación particular de vulnerabilidad. De un lado son hostigados, amenazados y presionados para integrarse a las pandillas, y del otro, las fuerzas de seguridad los consideran como parte de las mismas, si viven en las zonas bajo la influencia de las pandillas. El mismo estudio del Banco Mundial (2011) sostiene que en “*Centroamérica, los jóvenes, en especial los hombres jóvenes, son la mayoría de las víctimas y de los perpetradores de la violencia. Datos de Nicaragua (2006) muestran que casi la mitad de aquellos arrestados en relación con un homicidio tenían entre 15 y 25 años de edad; en El Salvador (2000) los perpetradores de delitos violentos identificados positivamente fueron en su mayoría hombres jóvenes con una edad máxima de 23 años. Los hombres jóvenes también son las principales víctimas de los homicidios: aproximadamente el 30 por ciento de todas las víctimas de homicidio en los seis países centroamericanos fueron varones de entre 15 y 34 años de edad*”.

Si bien la violencia aquí descrita es fundamentalmente un problema más propio de las ciudades grandes que de las pequeñas, hay instancias en que la violencia permea las áreas rurales. En el caso de El Salvador, la política del gobierno de mano dura contra la violencia urbana, ha obligado a las pandillas a desplazarse a la periferia de las ciudades así como a las zonas rurales, donde, ante la falta de oportunidades, encuentra un campo fértil para atraer a jóvenes a la delincuencia.

Además, las luchas por la tierra que sufren habitantes rurales (indígenas y no indígenas), afectan los derechos humanos de estas personas, alterando sus formas de vida. En particular, la población indígena es discriminada y la juventud de estos pueblos ve cómo su cultura y costumbres son desvalorizadas. Este menosprecio social lleva a los jóvenes indígenas a rechazar su cultura. Pero cuando están dis-

puestos a defenderla, se topan con la represión, la falta de justicia y la exclusión social.

Si bien estas difíciles condiciones de los derechos humanos, en muchos casos han sido fuente de migración; ésta también obedece a otras causas. La globalización, las crisis económicas, la presencia de “economías emergentes” (nuevos focos de interés de las poblaciones migrantes), etc., han traído un cambio en los patrones migratorios internacionales y evidencian que estos movimientos no van a detenerse o reducirse. Son cada vez más los jóvenes que migran del campo a la ciudad o bien hacia otras naciones, en busca de mejores oportunidades de vida.

**“SON CADA VEZ MÁS  
LOS JÓVENES QUE  
MIGRAN DEL CAMPO  
A LA CIUDAD O BIEN  
HACIA OTRAS NACIONES,  
EN BUSCA DE MEJORES  
OPORTUNIDADES DE  
VIDA”**

Al mismo tiempo, la política de apertura económica adoptada (o impuesta) en los países centroamericanos ha generado un declive de los productos agrícolas regionales de exportación (el café, la caña, el banano y el algodón), especialmente aquellos que involucran en gran medida a la agricultura familiar de pequeña escala. La tecnificación de las labores agrícolas, así como el desplazamiento de las unidades productivas a otros territorios que estén mejor localizados respecto a la infraestructura de exportación, han reducido aún más

las oportunidades de empleo en las áreas rurales (UCA, 2009).

Los principales países emisores de migración internacional son Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. En los tres primeros, la violencia es una causa central, adicional a las ya nombradas. Costa Rica y Panamá, son países principalmente receptores de migración.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

La región centroamericana es muy heterogénea y la situación de cada país es particular. Sin embargo, existen factores comunes que es necesario considerar; uno de ellos es que la región tiene problemas estructurales asociados a altos niveles de pobreza que conviven con tasas de crecimiento del PIB altas y estables. Ello implica un problema en la distribución del ingreso, más visible en las zonas rurales.

Puesto que un porcentaje significativo de la población centroamericana es menor de 30 años, las con-

Cuadro 3. Total de Jóvenes\* en Centroamérica por sexo, ingreso y desempleo (2015)

PAÍSES	TOTAL JÓVENES	HOMBRES	MUJERES	INDIGENTES (%)	POBRES, NO INDIGENTES (%)	NO POBRES (%)	TASA DE DESEMPLEO (%)
Costa Rica	1.294.808	665.034	629.774	6,7	9,3	84,0	14,4
El Salvador	1.726.667	822.341	904.326	12,4	31,5	56,1	10,4
Guatemala	4.041.230	1.978.720	2.062.510	23,5	26,2	50,3	3,1
Honduras	2.276.489	1.142.048	1.134.441	37,5	25,0	37,5	7,0
Nicaragua	1.768.333	878.743	889.590	25,4	29,7	44,9	10,3
Panamá	886.176	450.782	435.394	12,8	10,2	77,0	8,6
Centroamérica	11.993.703	5.937.668	6.056.035	19,7	22,0	58,3	9,0

*Nota: Se considera jóvenes a las personas entre los 15 y los 29 años.*  
Fuente: BIG DATA para Políticas de Juventud (2015), con base en información de CEPAL.

secuencias de los problemas estructurales afectan más a la gente joven que a otros grupos. Si además consideramos que un porcentaje importante de la población joven es rural, ello implica que este grupo sufre aún más las consecuencias de las desigualdades. El que sus oportunidades educativas sean menores, así como su incorporación al mercado laboral, sus ingresos, etc., conduce a inequidad en la distribución de las oportunidades.

En el ámbito rural, el mercado laboral para los jóvenes solo ofrece empleo de baja calidad, informal y/o temporal, en el que predomina el trabajo agrícola familiar, o bien empleos no agrícolas de baja productividad en el sector comercial o de servicios. Muchos de ellos no permiten el acceso a la seguridad social.

En la actualidad, la estructura económica prevalente se encuentra altamente concentrada en las grandes ciudades (incluso sólo en la capital), por lo que no es esperable ver cambios orientados a la descentralización en el corto plazo. Estos aspectos

constituyen manifestaciones, no solo de desigualdad para los jóvenes, sino de exclusión social y una ciudadanía social muy débil. Por ello, para muchos, la salida es la emigración (a la ciudad o a otros países); el sumarse a las pandillas o maras o bien incurrir en el menudeo de drogas.

Al mismo tiempo, existe una masa de jóvenes que ante la falta de oportunidades, intentan buscar caminos propositivos; tales como el desarrollo empresarial autónomo, o bien la migración laboral.

Es por ello que es necesario incrementar las oportunidades de los jóvenes rurales para mejorar su educación, ingreso y voz ciudadana en la toma de decisiones, a fin de facilitar su incorporación a la ciudadanía social.

Asimismo, la institucionalidad preocupada de la juventud debe dejar de diluirse en muchas instancias y mejorar la calidad de su articulación interinstitucional. Para lograrlo, es necesario especializar a esta institucionalidad en el trabajo con juventudes



Cuadro 4. Brecha de género en el empleo joven

PAÍSES	HOMBRES JÓVENES EMPLEADOS (%)	MUJERES JÓVENES EMPLEADAS (%)	BRECHA DE GÉNERO
Costa Rica	44	24	20
El Salvador	53	29	24
Guatemala	67	32	35
Honduras	68	29	39
Nicaragua	57	27	30
Panamá	52	29	23

Nota: La diferencia entre la proporción de mujeres jóvenes empleadas y empleados jóvenes como porcentaje de sus respectivas poblaciones (15-24)

Fuente: OIT. Recuperado de <http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/multimedia/maps-and-charts/>

rurales. Lo anterior no implica –necesariamente– centralizar el tema en una sola institución. La multidimensionalidad que compete a la juventud rural requiere de un tratamiento desde sus diversas dimensiones e instituciones; por lo que su presencia en varias instancias puede ser favorable.

El trabajo con la juventud rural supone un esfuerzo doble; (i) que la institucionalidad en el tema de la juventud rural lo vea como un eje de política, y (ii) que la coordinación interinstitucional mejore a nivel central y local (lo cual supone la presencia de una institucionalidad local). El que sea un eje de política supondrá delegación de competencias, así como de recursos económicos y humanos para atenderla. Mejorar la coordinación interinstitucional implica mejorar el diálogo desde las distintas instituciones alrededor del tema. Ello además ayudará a eliminar las duplicidades e identificar los espacios vacíos de la política. Afortunadamente esta es una práctica en proceso en muchos de estos países, con institucionalidad descentralizada y dialogante en los territorios.

Uno de los temas importantes es la mejora en la calidad de la educación rural (acceso, infraestructura, recursos y docentes). La experiencia internacional ha mostrado que cuando los docentes son personas del territorio, su nivel de empoderamiento con la realidad local es mayor, y también sus niveles de esfuerzo por sacar adelante la educación a nivel rural.

También las mejoras en la infraestructura (sobre todo vial, pero no únicamente), tienen impacto en la atracción de otras actividades a los territorios. Por lo general, luego de instalada una carretera llegan los servicios educativos y de salud, el transporte, las actividades comerciales, y así sucesivamente.

Desde el punto de vista de la institucionalidad que trabaja los temas de juventud y ruralidad, su accio-

nar debe abarcar directamente a la **juventud rural**. Estas organizaciones deben apoyar sistemáticamente el fortalecimiento de las capacidades (conocimientos técnicos y competencias) de las juventudes rurales con el propósito de identificar espacios de oportunidad tanto para su desarrollo endógeno como para la atracción de actividades productivas a los territorios. Crear oportunidades de desarrollo en las áreas rurales es el primer paso para fortalecer los territorios, generar ingresos, afincar a su juventud y diversificar su oferta.

## NOTAS

1. Recuperado de [http://www.cepal.org/sites/default/files/def\\_urbana\\_rural.pdf](http://www.cepal.org/sites/default/files/def_urbana_rural.pdf)
2. Con ello se quiere señalar que las economías pueden basar su crecimiento en los recursos naturales, la eficiencia o la innovación. Así, los países de menor desarrollo relativo basan su crecimiento en los recursos naturales.
3. La distribución del ingreso en quintiles supone dividir a la población en 5 grupos que representan cada uno un 20% de la población por ingresos (quintil 1: 20% más pobre hasta quintil 5: el 20% más rico).
4. CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe - Base de datos de población. Revisión 2016. - [http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos\\_BD.htm](http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm)
5. Los países que ostentan la mayor población indígena son Guatemala, Nicaragua y Panamá. En la ciudad de Panamá (de acuerdo al XI Censo de Población y VII de Vivienda 2010), los jóvenes eran el 23% de la población, mientras que en las comarcas indígenas (como Guna Yala, Emberá, Ngäbe–Buglé), ese porcentaje estaba por encima del 29%.
6. Tomado de: <https://oij.org/big-data/>

## BIBLIOGRAFÍA

- BANCO MUNDIAL (2011). Crimen y Violencia en Centroamérica. Un desafío para el Desarrollo. Recuperado de <http://siteresources.worldbank.org/INTLAC/Resources/>
- BANCO MUNDIAL (2008). Midiendo la desigualdad de

oportunidades en América Latina y el Caribe. Washington, noviembre. Recuperado de <http://documents.worldbank.org/>

- CEPAL (2016). Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe. Naciones Unidas, Santiago, Chile.
- CEPAL (S/F) Definición de Población Urbana y Rural Utilizadas en los Censos de Los Países Latinoamericanos.
- Disponible en: [http://www.cepal.org/sites/default/files/def\\_urbana\\_rural.pdf](http://www.cepal.org/sites/default/files/def_urbana_rural.pdf)
- FAO (2016). Juventud Rural y Empleo Decente en América Latina. FAO, Informe realizado por Martine Dirven, Santiago de Chile.
- INE (2014). Encuesta nacional de Condiciones de Vida. Recuperado de: <https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2015/>
- Kay, C. (2003) “Estructura Agraria y Violencia en América Latina”, Sociología, Año 5, No. 10, Porto Alegre, (págs. 220-248). Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/soc/n10/18720.pdf>
- MIDES (2016). Juventud en Cifras. MIDES-PNUD, Panamá, enero.
- OCDE/CEPAL/CAT (2016) Perspectivas Económicas de América Latina 2017: juventudes, competencias, emprendimientos, OCDE, Publications, Paris.
- Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2017-es>
- OIJ (2011) “Políticas de Juventud en Centroamérica: Construyendo un Paradigma para el Desarrollo Social”, Organización Iberoamericana de Juventud, Madrid, España.
- Disponible en: <http://intercoconnecta.aecid.es/Gestin%20del%20conocimiento/>
- OIT (2014). Estudio de Casos sobre reconocimiento de títulos y aprovechamiento de las destrezas de las personas migrantes. Casos: Costa Rica, Panamá, República Dominicana. En Revista Perspectiva Laboral: Migración Laboral, Logros y Retos. No. 1, año 4, Febrero.
- OIT (2016). Panorama Laboral 2016 América Latina y el Caribe. Oficina regional de la OIT para América Latina y el Caribe, Lima.
- Organización Mundial de Turismo. En <http://step.unwto.org/es/news/2013-11-28/centroamerica-acceso-mercados-de-las-pymes-de-turismo-rural>
- PNUD para Guatemala.
- Recuperado de: [http://www.gt.undp.org/content/guatemala/es/home/operations/projects/poverty\\_reduction/MIPYMES.html](http://www.gt.undp.org/content/guatemala/es/home/operations/projects/poverty_reduction/MIPYMES.html)
- PNUD (2015). Human Development Report 2015. Work for Human Development. UN, New York.
- PROCASUR/FIDA (2014) “Orientaciones para la Inclusión de la Juventud Rural en los Proyectos Cofinanciados por FIDA en América Latina y el Caribe” Nota Técnica, Juventud

Rural Emprendedora, Santiago, Chile

- Disponible en: <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/red-de-jovenes-rurales/>
- UCA (2009) “Migración Internacional en Centroamérica Mapeo regional de flujos, legislación, políticas públicas, organismos, organizaciones e investigaciones”, Universidad Centroamericana de Managua (UCA). Disponible en: [http://imumi.org/attachments/migracion\\_internacional\\_centro\\_am.pdf](http://imumi.org/attachments/migracion_internacional_centro_am.pdf)
- Sitio Web: Ojo a la Migración. Recuperado de: <http://www.semanariouniversidad.ucr.cr/migracion/migrantes-cr>
- Swisscontact en <http://www.swisscontact.org/es/proyectos-y-paises/encuentre-un-proyecto/innovations/pymerrural.html>
- Vivas, E.A. (2007) “Migración interna en Nicaragua: descripción actualizada e implicancias de política, con énfasis en el flujo rural-urbano”, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, Santiago, Chile. Disponible en: [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7223/1/S0701017\\_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7223/1/S0701017_es.pdf)
- World Economic Forum (2016). The Global Competitiveness Report 2016-2017. The World Economic Forum, Geneva.